

**“FRESA Y
CHOCOLATE”**



*guía sobre
bisexualidad*

NO TE PRI  ES

COLECTIVO DE LESBIANAS, GAYS,
TRANSEXUALES Y BISEXUALES DE LA REGION DE MURCIA

INDICE

• <i>PRESENTACIÓN</i>	<i>2</i>
• <i>DEFINICIÓN DE BISEXUALIDAD</i>	<i>3</i>
• <i>BISEXUALIDAD MASCULINA,</i> <i>BISEXUALIDAD FEMENINA</i>	<i>3</i>
• <i>TRANSEXUALIDAD Y</i> <i>BISEXUALIDAD</i>	<i>4</i>
• <i>DESMONTANDO MITOS SOBRE LA</i> <i>BISEXUALIDAD</i>	<i>5</i>
• <i>BISEXUALIDAD Y BIFOBIA</i>	<i>8</i>
• <i>LAS TESIS DE RINNA RIESENFELD</i>	<i>10</i>
• <i>ALGUNAS PISTAS...</i>	<i>12</i>

PRESENTACIÓN

Fresa y chocolate nace bajo la necesidad de arrojar un rayo de luz sobre una de las orientaciones sexuales menos conocidas por nuestra sociedad heteronormativa: LA BISEXUALIDAD.

Es necesaria una guía de este tipo, porque el tema de la bisexualidad es una asignatura pendiente para el movimiento LGTB. A diferencia de otras orientaciones sexuales, se echa de menos una cultura bisexual en la literatura y en el cine, a penas existen investigaciones serias sobre la bisexualidad, exceptuando algunos casos.

El resultado de un exhaustivo trabajo de investigación ha sido todo un **argumentario** sobre la bisexualidad y la realidad de las personas bisexuales, con la única finalidad de destruir los mitos y estereotipos sociales que existen en torno a ellas. Hablaremos de la invisibilidad de las personas bisexuales en el discurso social, conceptos básicos sobre bisexualidad, modelos de relación sexual...

Murcia, 18 de febrero 2010.

COMISIÓN DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN Y VOLUNTARIADO.

Asociación NO TE PRIVES, Colectivo de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de la Región de Murcia.

DEFINICION DE BISEXUALIDAD

Se establecen dos categorías conceptuales antagónicas (la homosexualidad y la heterosexualidad) que en principio, implícitamente rechazan la existencia de la orientación sexual bisexual, y, por tanto, de la bisexualidad, y en el mejor de los casos la consideran la mera suma de las otras dos orientaciones, cuando la realidad la bisexualidad es una orientación en sí misma, la *de aquellas personas que se sienten atraídas de forma física o afectiva por otras personas independientemente de su sexo*.

BISEXUALIDAD MASCULINA. BISEXUALIDAD FEMENINA.

Desde este punto de vista tradicional, del hombre es el único sujeto sexual, ya que, hasta hace poco no se ha reconocido la sexualidad de la mujer como sujeto activo sino como objeto pasivo de la sexualidad. De esta manera solamente se considera como moralmente aceptable (y único modelo afectivo-sexual) la heterosexualidad masculina, contrapuesta a la homosexualidad masculina, al tiempo que, por un lado, se conceptualiza la bisexualidad como una mera suma de heterosexualidad y homosexualidad, pero exclusivamente masculinas. Esta idea, avalada por los teóricos más antiguos como Freud y Kinsey, que definen la bisexualidad en función exclusivamente del plano sexual (sin tener en cuenta los patrones afectivos), lleva a hablar prácticamente en exclusiva de la *bisexualidad masculina*, a la que sistemáticamente se atribuyen los modos y características de la heterosexualidad masculina, como la promiscuidad – lo que convirtió a los bisexuales masculinos en el chivo expiatorio perfecto en los inicios de la expansión del VIH entre la población heterosexual.

En cambio, la *bisexualidad femenina* aparece con entidad propia dentro del plano teórico en la década de 1960, coincidiendo con la denominada “revolución sexual”, al introducirse, por influencia de los patrones de género, el concepto de los modelos afectivos dentro de la sexualidad –que lleva a más de un autor (Klein, Lizárraga o Coleman) a formular como característica definitoria

de la sexualidad femenina, con independencia de la orientación sexual, la afectividad, en contraposición a la genitalidad atribuida a la sexualidad masculina, de la cual se postula como ejemplo clásico la “fantasía masculina heterosexual” de tener relaciones con dos mujeres al mismo tiempo u observarlas mientras las mantienen (fantasía que consciente o inconscientemente mantiene la conceptualización clásica de la mujer-objeto, trasladándola a dos objetos de deseo en principio inasequibles a la dominación machista implícita en la referida concepción: lesbianas y mujeres bisexuales)- .

TRANSEXUALIDAD Y BISEXUALIDAD.

En el esquema tradicional, tan decididamente dualista, en el que la orientación del deseo se construye desde la perspectiva de la genitalidad masculina en contraposición a la genitalidad femenina, de forma que la facultad de sentirse atraído por otra persona se reduce a la capacidad de sentirse atraído por la persona portadora de genitales iguales a los propios (orientación sexual homosexual) o a la facultad de sentirse atraído por la persona portadora de genitales diferentes a los propios (orientación sexual heterosexual), se establecen, pues, dos categorías conceptuales antagónicas –la homosexualidad y la heterosexualidad- que implícitamente rechazan la existencia de la orientación sexual bisexual, y, por tanto, de la bisexualidad.

Una visión tan reduccionista de la persona, limitándola al llamado sexo morfológico, es decir, en la simple apreciación visual de los órganos genitales externos, es claramente insuficiente y alejada de la realidad, especialmente cuando nos hallamos con personas transexuales; de hecho, las peculiares circunstancias vitales de estas personas no han hechos más que poner de manifiesto algo común a todas las personas, transexuales o no: que el sexo es una realidad compleja, integrada no sólo por factores cromosómicos, gonadales u hormonales, sino igualmente por factores psicosociales, hallándose entre estos últimos tanto el sentimiento interno de cada cual de pertenencia a un sexo determinado (identidad sexual en sentido estricto o identidad de género), así como la percepción social del sexo de una persona en función de los roles o comportamientos de la misma en relación a los demás (sexo social), conceptos todos ellos independientes de la orientación sexual u orientación del deseo.

De hecho, al ser la orientación sexual completamente independiente de la identidad de género, una persona transexual puede, al igual que la persona no transexual, sentir deseo, afecto o atracción por una persona –con independencia de realizar o no prácticas sexuales con ésta- de distinto sexo (orientación sexual heterosexual), del mismo sexo (orientación sexual

homosexual), o con independencia de su sexo (orientación sexual bisexual). No obstante, la presión social derivada de la presunción de heterosexualidad, así como del largo y tortuoso camino que conlleva el reconocimiento legal y social lleva a que la persona transexual muchas veces no asuma como propia ninguna orientación sexual que no esté acorde con la identidad social – que recordemos, se presume heterosexual- que tanto le ha costado adquirir, especialmente cuando se trata de una orientación sexual bisexual.

DESMONTANDO MITOS SOBRE LA BISEXUALIDAD.

La persona bisexual se enfrenta a una doble invisibilidad social y cultural empezando por la falta de referentes a nivel histórico, académico, artístico filosófico y, en consecuencia, la relativamente frecuente negación de su misma existencia: mientras las personas heterosexuales en su mayoría las consideran homosexuales, dentro y fuera de los colectivos LGTB muchas personas homosexuales las consideran heterosexuales o simplemente *homosexuales encubiertos*.

De esta manera las personas bisexuales ven así coartado, cuando no limitado, su acceso a una información veraz, digna y positiva sobre sus circunstancias vitales a causa del heterosexismo dominante, que impregna el conocimiento de las identidades y orientaciones supuestamente minoritarias con toda una serie de mitos, tópicos y estigmas que tenemos que deconstruir para poder construirnos de manera integral como personas.

Mitos habituales sobre los y las bisexuales.

- **Son personas promiscuas.**
- **Son personas viciosas.**
- **Son infieles por naturaleza.**
- **No pueden estar solamente con una pareja.**
- **Están confundidas con respecto a su sexualidad.**
- **Son inmaduros.**
- **Son cobardes.**
- **Les da igual “la carne que el pescado”.**
- **Son vehículos de transmisión de enfermedades.**
- **Son una amenaza.**

...Y ahora rompamos los mitos.

Son personas promiscuas.

De entrada, el concepto de promiscuidad lleva implícita una valoración moral negativa de desviación de la norma tradicional de monogamia, valoración

que, por lo general, se ha dirigido contra los homosexuales; no obstante, a medida que han logrado mejorar su situación social, esta acusación ha recaído en las personas bisexuales, cuyas conductas sexuales en este punto –monogamia o no monogamia- no difieren del resto de la población.

Son personas viciosas.

La idea de vicio aquí manifestada hunde sus raíces en la idea de pecado que impregna el estricto código moral judeo-cristiano, claramente empleado como medio de control social contra toda aquella persona que no siga los planteamientos ideológicos del grupo social dominante. Es una acusación que puede –y, de hecho, lo hace- dirigirse a su conveniencia contra cualquier grupo disidente, no sólo las personas bisexuales.

Son infieles por naturaleza.

La fidelidad sexual, es una decisión libre y voluntaria, con independencia de la orientación sexual. Que una persona bisexual concreta sea infiel no quiere decir que necesariamente todas las personas bisexuales lo sean.

No pueden estar sólo con una pareja.

La bisexualidad es una orientación sexual, independiente de un estilo de vida como lo son la monogamia o la no monogamia. Las personas bisexuales son tan capaces como cualquiera de comprometerse o no a lo largo plazo en una relación monógama con alguien ya que no necesita en todo momento de su vida mantener relaciones con personas de su mismo y distinto sexo en el plano bien afectivo o sexual.

Están confundidas con respecto a su sexualidad.

La heteronormatividad imperante divide el mundo entre personas heterosexuales y personas homosexuales, y no entiende de más posibilidades. La presión social, por tanto, sobre las personas bisexuales para que encajen en una u otra categoría es tan brutal que les fuerza a castrar una parte de su identidad si quieren verse reconocidos socialmente, sin que de este modo se les permita el desarrollo integral de su personalidad.

Son inmaduros.

El mito de la inmadurez deriva de ciertas tesis biologicistas, derivadas de la observación de las conductas sexuales de los machos de mamíferos como los ciervos, los cuales, tras un inicio sexual con otros individuos del mismo sexo biológico, por lo general pasan posteriormente a copular con las hembras. De este modo, por analogía, se postula la existencia de unas supuestas fases o etapas sucesivas en la sexualidad humana, primero de homosexualidad (inmadurez), luego de heterosexualidad (madurez), que en el fondo no hace sino negar la existencia de cualquier orientación sexual que no sea “la buena”, es decir, la heterosexual. Aquí atribuir la inmadurez a las personas bisexuales viene a estar íntimamente conectado con el mito de la confusión, como si la

bisexualidad fuera una supuesta transición “mal hecha” y no una verdadera orientación sexual, la bisexual.

Son cobardes.

Este mito viene a afirmar que todo bisexual es en realidad un gay o una lesbiana que no se atreve a asumir su condición por miedo a perder los privilegios sociales de los heterosexuales de los que disfrutan junto con los placeres de la homosexualidad. Es en realidad otra forma sutil de negar la existencia de la bisexualidad como orientación sexual, al tiempo que se olvida que hay muchas personas LGTB, no sólo bisexuales, que, o bien no pueden ser visibles, o bien han escogido ser invisibles.

Les da igual carne que pescado.

De entrada, la frase (cuya variante moderna más conocida define al bisexual como la persona que cuenta con el doble de posibilidades de ligar en una noche) deriva de las ideas de promiscuidad y de vicio que ya vimos antes, pero es que además hace referencia a un error común, la presunción de que las personas bisexuales se sienten atraídas por hombres y por mujeres exactamente en la misma proporción del 50%: la realidad es mucho más variada, y los gustos de cada cual llevan de por sí cierta dosis de selección –ni todos los hombres heterosexuales las prefieren rubias, ni ligan más las lesbianas de pelo largo-.

Son vehículos de transmisión de enfermedades.

Difundido primordialmente a principios de la década de 1980 en relación al VIH, de cuya expansión entre la población heterosexual se culpó inicialmente a la supuesta promiscuidad de los hombres bisexuales. Ninguna orientación sexual “causa” una enfermedad. Lo que sí es cierto es el elevado riesgo de contagio de infecciones de transmisión sexual – incluido el VIH - que supone para cualquier persona (sea cual sea su orientación sexual) las prácticas sexuales sin protección.

Son una amenaza.

¿Para quién o para qué? La razón de ser de este mito estriba en el hecho de que, desde el momento en que la bisexualidad rompe la rigidez de roles y comportamientos en el plano sexual que la sociedad heterosexista tradicional nos ha impuesto a todos, se abre la puerta a la libertad de elección sexual para el individuo con independencia de su condición de hombre o mujer. En este sentido sí es una amenaza, pero para el control social a través de la represión sexual.

BISEXUALIDAD Y BIFOBIA.

El heterosexismo dominante, impregnado durante siglos de la moral judeo-cristiana y de su rígida división entre el bien y el mal, no se caracteriza precisamente por su respeto hacia las identidades y orientaciones supuestamente minoritarias, sino por lo que denominamos **LGTBfobia**, es decir, los sentimientos, actitudes y comportamientos, presentes a todos los niveles sociales, de **aversión, rechazo, estigmatización y discriminación** hacia lesbianas, gays, transexuales y bisexuales.

Y es que, aunque en el fondo, todas estas actitudes deriven del miedo causado por la falta de formación e información del público en general sobre las inquietudes y necesidades específicas de gays, lesbianas, transexuales y bisexuales, el elevado grado de desconocimiento existente dentro de la sociedad en materia de bisexualidad hace que, que en la práctica, la persona bisexual se enfrente ya no sólo a una **dobles invisibilidad social y cultural**, sino a la relativamente frecuente negación de su misma existencia, incluso, dentro del propio colectivo LGTB. Todo ello es debido a dos motivos, la falta de referentes visibles dentro del movimiento LGTB español y las cuestiones de urgencia que a nivel legislativo se han dado en la sociedad, en la política y en la cultura española en los últimos 30 años.

En este sentido, la bifobia –en contraposición a la homofobia, la lesbofobia o la transfobia- presenta unas características muy específicas y diferenciadas, marcadas por una “mala fama” basada en unos estereotipos o prejuicios sin ningún fundamento, y que tienen su origen en una apabullante falta de información precisa y adecuada sobre la bisexualidad (como se ha podido apreciar en el apartado correspondiente a las visiones sobre ésta que aparecen en los medios de comunicación), generando actitudes de rechazo y menosprecio causadas por el miedo a lo desconocido.

Las manifestaciones de la bifobia.

Frente al fenómeno intemporal de la bisexualidad, la hegemonía de un modelo sociocultural de carácter patriarcal en el que, relegada la mujer a funciones domésticas y reproductoras, la sexualidad tiene un carácter meramente utilitario y exclusivamente heterosexual, no puede producir más respuesta que la negación de su misma existencia. Es decir, la invisibilización sistemática: **lo que no se visibiliza, simplemente no existe**, es tan negativo para las personas bisexuales la invisibilización por desconocimiento como la producida bien por intencionalidad como por falta de interés siendo estas dos últimas censurables al mismo nivel.

Pero la negación sin más no hace desaparecer la facultad que tiene una persona de sentir deseo, afecto o atracción física o emocional por otra persona. Y desde el momento en que para la persona bisexual (hombre o mujer) la orientación del deseo, con independencia de su voluntad, no está en

absoluto restringida a la genitalidad —en contra del reduccionismo tradicional— inevitable el choque entre la percepción interna y la norma social, con la consiguiente tensión psicológica derivada del hecho de tener que nadar contracorriente, del disimulo y de la ocultación; en suma, esta abocado al estrés crónico que genera verse obligado a cercenar una parte sustancial (y esencial) de nuestra personalidad.

A su vez, la invisibilización de lo bisexual impide su conocimiento y facilita su persecución en tanto amenaza de primer orden para el control social a través de la represión sexual. Pero, como a pesar de todos estos esfuerzos, siguen existiendo las personas bisexuales, el sistema se centra entonces en la construcción de toda una batería de prejuicios, tópicos y estereotipos negativos que propicien la aversión, rechazo, estigmatización y discriminación de estos disidentes del heterosexismo, que aquí encuentra unos aliados inesperados, en el momento que muchas personas homosexuales las consideran heterosexuales en tránsito a la homosexualidad o simplemente “homosexuales de doble vida” incapaces de aceptarse como tales. En el fondo es otra forma de bifobia, la presión para que la persona encaje necesariamente (aunque sea con calzador) en alguno de los dos cajones del esquema dualista heterosexualidad versus homosexualidad.

Los bisexuales bifóbicos: la bifobia interiorizada.

Todo el mundo, incluso las propias personas bisexuales, puede tener comportamientos bifóbicos. Las enormes dificultades existentes para acceder a una información veraz, digna y positiva sobre la bisexualidad, en contraposición a la cascada de prejuicios, mitos y tópicos disponibles, no hace sino minar la autoestima personal, ante la falta de referentes sociales positivos, y provocar la necesidad de aislarse del estigma social, de esconderse al amparo de la presunción general de heterosexualidad, al tiempo que dificulta el curso normal del proceso de auto-aceptación que conlleva presentar en público una identidad minoritaria en un marco sociocultural en realidad no tan tolerante como proclama.

En consecuencia, mientras la heteronormatividad ha ejercido y ejerce la suficiente presión como forzar a las personas a elegir entre dos posiciones cerradas y excluyentes, al mismo tiempo ha provocado que las personas que se declararan bisexuales fueran discriminadas desde ambas posiciones. Consecuencia indirecta de este fuego cruzado ha sido, a su vez, que las personas bisexuales no hayan podido, o no hayan sabido, agruparse en un movimiento social definido, con unas bases comunes y una voz clara, que trabaje decidida e intensamente en pro de la visibilidad e integración de la bisexualidad y por consiguiente, de los hombres y de las mujeres bisexuales.

Afrontar la bifobia.

Para combatir la bifobia lo primero es adquirir el conocimiento y la información positiva sobre la bisexualidad, que permita romper los mitos y demostrarnos a nosotros mismos y al resto de la sociedad que la mayor parte de la desinformación que hemos recibido sobre el tema está basada en

prejuicios, en juicios previos que estigmatizan y negativizan todos aquellos aspectos de la vida humana en general, y de la sexualidad en particular, que desentonan con lo aprendido, con lo impuesto, con lo incómodo.

Sólo con el conocimiento es posible fomentar de verdad –y no de boquilla- es respeto a la diversidad afectivo-sexual; respeto, sí, pero sin etiquetas ni categorizaciones a la ligera que únicamente perpetúan la discriminación. Respeto desde cerca, escuchando en primer lugar a las propias personas bisexuales, que son quienes conocen mejor (mejor que nadie, desde la experiencia directa) sus necesidades, sus inquietudes y sus vivencias específicas. Pero en contrapartida también se requiere una **participación activa de las personas bisexuales**: la imprescindible visibilización de la realidad bisexual dentro y fuera del colectivo LGTB no es posible sin la presencia pública de personas bisexuales a quienes no les preocupe identificarse públicamente como tales.

La visibilidad de las personas bisexuales, tanto activamente dentro de las asociaciones (dando a conocer la información de que disponemos como arma ante los estereotipos y los mitos de siempre) como fuera de ellas (estando ahí, sin miedo, en la familia, en los estudios, en el trabajo) facilita la autoaceptación y allana el camino para la consecución de un desarrollo armonizado y completo de nuestra personalidad en todos los ámbitos de nuestra vida personal. Y además resulta ser por sí misma un instrumento de primer orden para favorecer la integración de las personas bisexuales al tiempo que se educa a la sociedad en el respeto a la pluralidad.

LAS TESIS DE RINNA RIESENFELD.

La autora.

- Es una de las más reconocidas sexólogas de México, Licenciada en Psicología con Maestría en Ciencias Sexológicas, además de contar con un Diplomado en Educación Sexual y una Especialidad en Psicoterapia Humanista y Gestalt.
- Certificada como Educadora de la Sexualidad en CAPSEX y Asociada a la Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología, A.C. (FEMESS)
- Autora de los libros: "Papá, mamá, soy gay", guía para familiares y amigos de personas homosexuales de editorial Grijalbo y "Bisexualidades. Entre la homosexualidad y la heterosexualidad" de Ed. Paidós.
- Miembro fundador de la Asociación de Desarrollo Humano ADEHUM, México

- Socia y co-directora de la primera librería especializada en educación y cultura de la Sexualidad: “**El Armario Abierto**”
- Coordinadora y Profesora Titular del Diplomado en Educación Sexual del IMSS a nivel nacional.
- Profesora Titular de la Especialidad en Sexualidad con Gestalt del Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt.
- Participa regularmente en los programas de TV: TeleHit y Sexo Diario y en el programa de radio de Mariano Osorio.
- Imparte cursos, pláticas y talleres en las áreas de sexualidad y desarrollo humano.

Bisexualidades

La idea de subjetividad se manifiesta especialmente en el concepto de **bisexualidades** que maneja esta autora en su libro del mismo nombre (2006); bisexualidades, porque hay muchos tipos y estilos de bisexualidad: se puede sentir atracción hacia una persona del mismo sexo o del sexo contrario tanto de forma emocional y sexual, sólo emocionalmente, sexualmente pero sólo en fantasías... y no necesariamente del mismo modo hacia ambos géneros.

En consecuencia, Rinna Riesenfeld habla de que...

- Es **bisexual** quien experimenta atracción o afecto hacia hombres y mujeres, sin importar que hay una mayor inclinación hacia algún sexo en particular.
- Es **bisexual** incluso el que ni se aut nombra como tal ni tiene consciencia de ello.
- Para la persona **bisexual**, nombrar la bisexualidad ayuda en la claridad, ayuda en la aceptación, ayuda en el reconocimiento.

Igualmente esta autora habla, al respecto de las bisexualidades, de diversidad de experiencias:

- **Vitrada**: miedo interno como manifestación de bifobia interiorizada.
- **En la fantasía**: con independencia de que se lleve ésta a la práctica.
- **Experimental**: por curiosidad, “a ver qué se siente”.
- **Momentánea**: mientras intentan descubrir cuál es su orientación.
- **Circunstancial**: en situaciones de encierro o confinamiento más o menos prolongadas.
- **Específica**: cuando una persona se siente atraído por otra del sexo contrario a aquel que habitualmente nos atrae, pero sólo esa persona.
- **Periódica**: personas que mantienen durante ciertos periodos de su vida relaciones heterosexuales, y en otros periodos, relaciones homosexuales.
- **Alternante**: personas que mantienen primero una relación con una persona de un sexo, luego con una persona del otro sexo, y así sucesivamente.

ALGUNAS PISTAS...

Ciberespacio

- [Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales](#)

Encontrarás documentación sobre bisexualidad, además de un mapa de asociaciones miembro de la FELGTB.

- [ILGA](#).

Es una asociación internacional y órgano consultivo de la ONU que defiende los derechos y libertades de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales.

- [Opción Bi](#)

Portal que trabaja en favor de una visión de la bisexualidad y de las personas con esta orientación, libre de estereotipos y prejuicios, a partir de propuestas incluyentes y respetuosas. Encontrarás también enlaces de interés.

- [Cine LGTB](#) y [Homocine](#).

Si quieres estar a la última en cuanto a cine LGTB, visita estas dos webs.

Películas recomendadas.

- *La memoria de los peces, dirigida por Liz Gill (Irlanda, 2003).*
- *Henry and June, dirigida por [Philip Kaufman](#) (1990).*

Librerías.

- **Librería Encuentros. Calle Mariano Vergara, 17, Murcia. Teléfono: 868 07 82 05.**
- **Librería Berkana. Calle de Hortaleza, 64, Madrid. Teléfono: 915 225 599**

Libros recomendados.

- **La orientación sexual: reflexiones sobre la bisexualidad originaria y la homosexualidad. Autor: Luis González de Alba.**
- **Bisexualidades, de Rinna Riesenfeld.**

Días importantes para celebrar...

23 de septiembre. Día Mundial de la Bisexualidad.

17 de mayo. Día Mundial contra la Homofobia.